

UNO MAS UNO

El dilema de Argentina en la Copa

ES UNA paradoja, pero ganando la selección argentina, el pueblo argentino también pierde. Las dos victorias del equipo de César Luis Menotti han creado

—por lo que di- cen los enviados y las agencias informativas— una verdadera sicosis en el país y, sobre todo, en Buenos Aires.

Las noches de los triunfos con Hungría y Francia

fueron de "fiesta popular" en la gran ciudad del Río de la Plata. Incluso, señaló un cable, en una de las esquinas las sirenas de los carros policiales se adhirieron al grito de la multitud que gritaba: "¡AR-GEN-TI-NA! ¡AR-GEN-TI-NA!".

De pronto, el sueño de los "creativos" publicitarios estadounidenses que montaron la campaña del gobierno militar de Videla en derredor de la Copa del Mundo, se estaba cumpliendo.

Sea cierta o no esa imagen, se encontró la oportunidad para enseñar al mundo que la policía torturadora, que reprime a los obreros en huelga, que aplica la "ley de fuga" a los presos políticos, que mata sin piedad dentro de la "guerra santa" del gobierno contra la "subversión", que detiene a las madres y esposas de los desaparecidos, en realidad es buena.

En realidad, esos uniformados están estrechamente unidos a la "fiesta popular" que produce el fútbol. Máximamente, los triunfos de la oncenada albiceleste se vuelven una posibilidad única para hacer pensar pueblo-policía y, tal vez (muy secretamente), pueblo-fuerzas armadas vuelven a estar juntos en el marco de la dictadura videlista.

Yendo más lejos, el gobierno militar intentará indicar que, gracias a su "eficiencia" y "sensibilidad" —gracias a su política—, se pudo brindar al pueblo argentino esa gran "fiesta", esa enorme victoria social y deportiva.

Lo que no pudieron hacer los gobiernos elegidos por el pueblo, en cambio sí lo concretan jovialmente estos militares torvos, estos asesinos sin remedio.

Así, es una triste paradoja —quizás—, pero el hecho es que ganando la selección argentina de fútbol también pierde. Ninguna insurrección popular sale de una victoria deportiva, y al contrario, éstas han servido muy bien en el pasado a otros dictadores: el triunfo de Italia en el Mundial de Fútbol de 1934 a Mussolini, y la Olimpiada de 1936 a Hitler.

Es una contradicción dura de resolver. El pueblo argentino ama el fútbol y, qué duda cabe, vibra con los partidos que gana su selección. Pero, al mismo tiempo, a otro nivel de la vida social e histórica, está ahí su drama: sus derechos pisoteados, la superexplotación instaurada, sus dirigentes muertos o encerrados, su posibilidad de consumo estrangulada en beneficio de la oligarquía terrateniente y el imperialismo.

Lo único verdadero de todo esto es que los triunfos publicitarios son definitivos. La dictadura de Videla podrá, es posible, ganar una parte del round que juega en el Mundial, pero no va a cambiar la vida del pueblo en ese país. Será un triunfo a lo Pirro: una imagen engañosa más de ese gran equívoco: la Copa del Mundo.

No hay confusión. En la noche del Cono Sur de América, la policía se acerca a los barrios populares para llevarse a sus mejores hijos. ¿Hasta cuándo?

UNO MAS UNO Sucede en Argentina

- ▶ El nazi Rudel visitó a los argentinos
- ▶ El equipo ide
- ▶ Guerra de es

BONN, 9 de junio (PL). — El ex coronel nazi Hans Ulrich Rudel visitó, en Ascochinga, Argentina, a los miembros del seleccionado alemán de fútbol que participa en el onceavo campeonato del mundo, según lo denunció hoy el diario *Frankfurter Rund Schau*.

El matutino señala que el "notorio nazi", apareció el miércoles último en el alojamiento campestre de Ascochinga, lugar de la concentración alemana y almorzó con los jugadores y dirigentes germanooccidentales.

Rudel, ex coronel de aviación, fue el militar más condecorado por Adolfo Hitler durante la Segunda Guerra Mundial. Se refugió en Argentina a la finalización del conflicto armado y luego financió y apoyó la creación de grupos neonazis en la República Federal de Alemania, como también ayudó al equipamiento y a la formación de la aviación argentina.

La directiva de la Federación Alemana de Fútbol afirmó que no tiene nada que ver con la visita de Rudel a la concentración del seleccionado. El rotativo denuncia que el alojamiento de los futbolistas está estrechamente vigilado y que solamente se puede acceder al interior del mismo con un carnet especial. Cabe agregar, que Ascochinga es lugar habitual de recreo de los altos oficiales de la aviación argentina.